



Santa Maria de San Sadurniño es la única parroquia gallega con el topónimo de dicho santo francés. Cabe suponer que el templo llevase su advocación, al menos en un principio, y que ésta acabase por dar nombre a la localidad.

La más antigua noticia sobre una iglesia a él dedicada, al lado o en la proximidad del río Xuvia, parte del llamado "documento de Tructino", datado en torno al año 868 ("*Sanctum Saturninum iuxta fluvium Iubia*"), desconociendo si ocupaba el mismo solar de la actual. Volvemos a saber de ella en 1.110, aunque tan solo por la rúbrica de un presbítero, y en los años siguientes va a ser objeto de sucesivas donaciones en las que interviene la poderosa familia Fróilaz.

A mediados del s. XIII pertenece a la orden militar del Temple desde tiempo indeterminado, disponiendo de un hospital; años después, en 1.310 –poco antes de la desaparición oficial de la orden– aún tenemos noticia de un comendador. El recuerdo de los templarios permanece en el lugar a principios del s. XVI, como se desprende de una bula papal de 1.508.

Este documento, de importancia primordial para la datación de la cabecera, informa de la ruina de la antigua iglesia, nombrada como Santa Olalla, y de la autorización concedida a Fernando de Andrade y a su mujer Inés de Castro para la edificación de la nueva bajo la advocación de Santa Maria. Tal fundación se instituye como colegiata, con cinco capellanes designados por D. Fernando, redactándose las constituciones en 1.546; en base a ellas, habría de permanecer bajo la dependencia de los Andrade de San Sadurniño en línea directa. Su hijo Juan Freire de Andrade y Lanzós estableció aquí a los franciscanos, y su nieto Pedro de Andrade y Castro los sustituyó por dominicos, ordenando además el arreglo del claustro y del refectorio. Los dominicos establecieron una escuela de gramática y de retórica. Tras graves problemas entre las sucesivas comunidades de religiosos y los Andrade, el convento se extingue en 1.835 a causa de la desamortización.

Iglesia

Cabecera del siglo XII edificada sobre una torre defensiva. Muy torcida con respecto de la nave central. Sepulcros de Fernando de Andrade e Inés de Castro y tumba de caballero de su hijo. Escudos familiares.



Capiteles Románicos alegóricos al Apocalipsis, vidente de Patmos, Eucaristía, dragón de dos cabezas...

Arco Ojival y crucería del XVI en el presbiterio.

En 1755 se derriba la antigua Iglesia de la que sólo conservamos la cabecera. Las actuales escaleras que suben al piso superior fueron el campanario de la antigua, lo que nos ayuda a comprender sus dimensiones. Se construye entonces la Iglesia y fachada barrocas actuales. El coro que albergó a la comunidad de los dominicos y bajo ese coro encontramos un sillar con la cruz de Santo Domingo.

En el barroco retablo mayor (escuela de Romay, misma confección que retablos de los dominicos de A Coruña, data de 1653) encontramos a Santo Domingo, Santa Catalina de Siena, Santa Rosa de Lima, San Francisco de Asís y Santo Domingo. Preside una imagen del Rosario del siglo XIX. La puerta del Sagrario tiene un bajorrelieve de San Jacinto. Fue restaurado en el 2004 y recuperado de su deplorable estado. Bajo el retablo podemos encontrar el banco con los escudos familiares que era utilizado por la Marquesa de San Sadurniño, madrina de Alfonso XIII. En la ventana lateral la imagen de San Roque, procedente de una capilla desaparecida.

En los brazos de la nave los retablos neoclásicos repintados en marrón en 1927 con las imágenes del Cristo (s. XVIII) y de la Dolorosa (s. XIX), sobre la Dolorosa una pequeña y hermosa imagen de la Inmaculada (s. XVIII) de procedencia hispana.

En la nave retablos neoclásicos con la Virgen del Carmen y San José. Sobre la Virgen del Carmen (XIX). Sobre San José (finales XIX, retablo posterior y de peor confección) en la actualidad se encuentra San Pedro de Verona (s. XVIII)

Bajo un arco de piedra Cristo del Sagrado Corazón (s. XIX) (traslado durante el mes de Junio a la capilla de Belén para poder venerarse), y San Isidro Labrador (años 60) procedente de una antigua cooperativa local.

Al fondo, imágenes de San Antonio (XIX) y de la Virgen de Fátima (años 50).

Claustro

En 1755 se construye el actual claustro, reaprovechando materiales de granito de una anterior edificación. Se compone de 28 arcos (7 por cada lado) y son características las esquinas escalonadas.

El jardín central está a una altura superior como era propio en los claustros barrocos a diferencia de los góticos o románicos. Se buscaba de este modo que la vegetación estuviese a la altura de la vista.

En la actualidad se están aguardando obras en un arco (apuntalado, se van a realizar en septiembre) con grave peligro de demumbe. Otro de los arcos aguarda la colocación de varias piezas de cantería en la base del arco que fueron retiradas por un sacerdote hace años para ubicar un puente de madera para acceder al centro del claustro.

Recientemente (hace cuatro años) se han realizado obras de reconstrucción de la torre del campanario dado el peligro que entrañaba su derrumbe.

La piedra caliza (procedente de la cantera del marqués en el propio pueblo) con la que se construyó el claustro fue de mala calidad y exige en la actualidad continuos reparos. La imagen de la Virgen petrea de la fachada de la Iglesia (en la actualidad en una hornacina de la sacristía) también en grave estado por su desgaste.

Desde el año 1863 el edificio alberga al ayuntamiento, en el que se han realizado obras con materiales contemporáneos que han afectado a la propia estructura del edificio (ejemplo a comprobar: las ventanas).

Al marchar los dominicos se tapiaron varias ventanas del claustro para una mejor conservación del edificio. Poco a poco se han ido abriendo.

La parte del claustro contigua a la Iglesia albergó la antigua colegiata de los monjes regulares de san Agustín. De ella se conserva un suelo de adobe bajo la tierra de una parte del claustro.

Estancias

Escalera de piedra serpentina
o "toelo" de Moeche (s. XVIII)



Reloj de Sol en la esquina Noroeste del Claustro.

Sala "De profundis" en el Noroeste: La sala "De profundis", así llamada por ser el lugar en el que los religiosos, antes de pasar al comedor para la refacciones del mediodía y de la noche, rezaban el salmo 129, como responsorio por el eterno descanso de los hermanos difuntos.

Esta sala existía en todos los edificios conventuales y era utilizada para celebrar las asambleas de frailes moradores del convento. Por lo común, la sala "de profundis" se ubicaba en el ala poniente del claustro bajo. Además de servir de asiento a los religiosos, debía tener una banca corrida de mampostería adosada a los muros.

Horreo: Su verdadera ubicación fue en las inmediaciones del cementerio. Para salvarlo de obras y caminos, don Ramón Raña (sacerdote) lo trasladó con costoso trabajo hasta su ubicación actual junto a un cruceiro de 1755 (excepto la propia cruz de confección posterior).

Balconada la única que tenía el edificio en su tiempo y que responde a la sala prioral.

Fuente y Escaleras del Rosario 50 escaleras dispuestas en cinco tramos que constituyen el rosario que los dominicos utilizaban para su oración.

En los años 50 una parte del edificio sufrió un incendio por el descuido en la cocina de una mujer que residió en esa parte del mismo. Este es el motivo por el que una esquina del edificio se puede apreciar reconstruida en hormigón. En esa edificación destruida se apreciaba el arranque del segundo claustro que los dominicos estaban iniciando al final de su tiempo de residencia en el mismo.

